

Martes, 22 de agosto de 1950

La Semana Atómico-Nuclear, de Santander Conferencia de Miguel Catalán

Santander, 21, 12 noche. (Crónica telefónica de nuestro enviado especial). — El Congreso, como estaba previsto, se ha inaugurado hoy con la Conferencia del profesor Miguel Catalán. Hace veinte años que en estas mismas columnas habíamos hablado ya de él, cuando el Ayuntamiento de Barcelona le otorgó el Premio Belfort a raíz de su interesante trabajo sobre «El espectro del hierro». Discipulo aún de Blas Cabrera y de Del Campo, había trabajado ya en el extranjero con Fowler y Sommerfeld, y muy joven todavía había sabido interpretar lo que eran los multipletes, o sea las líneas en que cada raya espectral se divide cuando la luz se emite bajo la influencia de un campo magnético. Era ya entonces de los, por desgracia, pocos investigadores españoles cuyo nombre es imprescindible en cualquier debate sobre estas cuestiones. El que después de muchos azares continúe a la cabeza de nuestros científicos atómicos, no es, pues, de extrañar; ni, bien mirado, tampoco el importante descubrimiento que hoy nos ha comunicado.

Para la conferencia de Catalán habían llegado ya la mayoría de los físicos que se esperaban. Entre ellos los profesores Juan Cabrera, de Zaragoza, y Salvador Velayos, de Valladolid, y los doctores José Sánchez del Río, esposos García Fiter, José Terraza, Juan Tarrats, Francisco Verdaguier, José García, Agustín Tannarro, Rogelio Segovia, María Aranzazu Vigón, Leonardo Villena y otros que siento no recordar o conocer. Casi todos pertenecen al grupo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas dedicado a estudios nucleares.

Allison ha llegado poco antes de empezar; pero no sabíamos si era él o Heisenberg, pues su tipo nórdico también cuadra con la idea que del físico alemán nos habíamos formado por sus fotografías de juventud, que son las más corrientes. Todos dudábamos, y la doctora García Fiter ha tenido una frase feliz: «Es el principio de la incertidumbre de Heisenberg», ha dicho. Pero el profesor Otero ha resuelto nuestras dudas presentándolo, o mejor dicho, presentándonos.

Por lo demás, Heisenberg ha comparecido poco después, con lo que todos nos hemos quitado un peso de encima, pues se había temido que las autoridades de ocupación no le dieran el visado de salida de Alemania. El nos ha contado después que lo tuvo tan sólo pocas horas antes de la salida del avión. Claro está que estas cosas no son de extrañar si se tiene en cuenta que Heisenberg tiene que ser en estos momentos uno de los hombres por los que los rusos tienen más interés. El era el hombre de la bomba atómica alemana. Su presencia en el Congreso dará a éste el máximo relieve.

Ante este auditorio, Catalán ha empezado en la sala de actos de la Diputación de Santander su anunciada conferencia sobre «Fenómenos de interacción entre los estados magnéticos de energía de un átomo revelados por su espectro».

Sin ningún empaque teórico y con esta sencillez tan suya, de verdadero hombre de ciencia, nos ha expuesto los resultados de sus últimos trabajos de estos años, que van a aparecer pronto en las revistas científicas americanas; resultados que se resumen en un descubrimiento; el de la interpretación de la asimetría de los multipletes, ya antes explicados por él.

La teoría había previsto que las rayas espectrales bajo la acción de un campo magnético se desdoblarian en otras de posición simétrica respecto a la primitiva; pero en la práctica, muchas veces, como había observado otro espectroscopista español, Martínez Risco, en 1910, esta simetría no se cumple, sin que hasta ahora se hubiera explicado tal anomalía. Catalán lo ha aclarado hoy por primera vez, admitiendo una influencia de los términos espectrales producidos por las líneas vecinas, alteración que ya era conocida con el nombre de «efecto Bachchen-Beck», pero que no se había dado en aplicar a este caso. Los cálculos de Catalán cuadran perfectamente; y no sólo interpretan los desplazamientos de las líneas, sino su intensidad.

Me parece que más que por nuestros aplausos, el amigo Catalán se ha sentido recompensado de sus desvelos por la sorpresa y el interés que han demostrado Heisenberg y Allison.

Después de la conferencia, el presidente de la Diputación, don José Pérez Bustamante, nos ha obsequiado con un succulento refrigerio, que ha ofrecido su hermano, el rector de la Universidad Menéndez Pelayo, doctor Ciriaco Pérez Bustamante. Allí se han completado las presentaciones.

No sin cierta emoción he conocido a Heisenberg. Hemos hablado de varios e interesantes temas y le he pedido algo para mis lectores, que quizá consiga.

La presentación de Heisenberg a Allison ha tenido emoción. Los dos hombres que se han hecho la guerra, y uno de los cuales hubiera podido decidirla, se han estrechado la mano y se han cruzado cuatro palabras de cortesía en inglés. Después, aun cuando no les he dejado, no he visto que se volvieran a dirigir la palabra.

Por la tarde nos han llevado a Santillana y Altamira. Por las recias piedras de la austera ciudad castellana, repercutían las pisadas atómicas. A Allison le maravillaba tanta tradición concentrada en tan poco lugar. Heisenberg recordaba la suya, no mejor vieja.

En Altamira, mientras el doctor Prat nos ilustraba sobre los prodigios del arte de hace mil años, hubiera dado cualquier cosa por saber qué ideas cruzaban las mentes de los dos sabios: el germano y el sajón. ¿Pensaban, acaso, que si en arte poco hemos avanzado, su ciencia hará casi imposible que se compruebe lo mismo después de otros mil años?

Mientras escribo estas líneas, los congresistas asisten a un concierto en su honor.

Mañana tendrá lugar la primera conferencia de Heisenberg. La expectación es grande. ¿Qué nos dirá este hombre de ciencia y este filósofo de lo mucho que podría decirnos? — Miguel MASRIERA.

~~~~~